

\*\*\*\*\*

# SOSTENED ECONOMICAMENTE LEED Y DIFUNDID EL COMUNISTA

\*\*\*\*\*

## ¿DESTRUCCION DE LA CAPA DE OZONO? ¡RESPONSABILIDAD DEL CAPITALISMO!

Durante el pasado mes de marzo tuvo lugar en Londres un congreso internacional cuyo eje central de discusión fue la situación en que se encuentra la atmósfera, y en particular la capa de ozono (que actúa como filtro protector de los rayos ultravioletas provenientes del sol) que últimamente tiene tan compungidos a los representantes más preeminentes de la burguesía.

Este tipo de mascaradas, en las que la esterilidad de sus resultados es equiparable al machaqueo propagandístico que las acompaña, ponen de manifiesto algo que es una realidad evidente para los comunistas desde hace casi un siglo y medio: la absoluta impotencia de la burguesía para controlar los efectos letales que genera su modo de producción y de cambio. El aprendiz de brujo contempla asustado lo desastroso de los conjuros que ha desatado y que es incapaz de dominar.

A tenor de lo que manifiestan los hombres de "ciencia" de la burguesía (que, por razones que encuadran perfectamente en el marco de una ciencia prostituida por el Capital, no están de acuerdo entre ellos) los llamados gases clorfluorocarbonados (CFC para abreviar), utilizados en la industria del plástico, aerosoles y como refrigerantes, serían los mayores responsables del desaguisado. Pero tras la consabida exposición de argumentos, cifras y datos de todo género, como era de esperar, la situación no se ha modificado en lo más mínimo. Eso sí, no han faltado las promesas y los compromisos

a largo plazo de personalidades tan caracterizadas por su fervor en la defensa de la naturaleza como Mrs Thatcher o el señor Cosculluela (conocidas son las andanzas de este último por el solar hispano en pro del equilibrio natural).

El trasfondo económico de toda esta farsa es fácil de deducir: "La producción anual de los CFC en el mundo supera el millón de toneladas y son unas doce empresas de EEUU, Europa y Japón las que producen el 96% de estos gases. EEUU, Japón y los países europeos consumen el 84% de toda la producción mundial, que representa un mercado anual de 2 billones de dólares (el subrayado es nuestro)" (El País 30-3-1989).

¿Qué se esconde tras toda esta historia, a la luz de estos datos? ¿Por qué no se trata tan "apasionadamente" la influencia nefasta de otros agentes contaminantes, como los combustibles fósiles, y sobre todo de la deforestación de buena parte del globo terráqueo (no sólo de la Amazonia), que al igual que los CFC inciden grandemente en la degradación de la atmósfera y de todo el planeta en su conjunto?

La respuesta correcta a estos interrogantes sólo puede darse desde una óptica de crítica despiadada del capitalismo, desde la óptica del marxismo revolucionario. La contradicción se plantea en los siguientes términos: la utilización de los CFC es perjudicial, pero su sustitución hoy por hoy es antieconómica desde el punto de vista burgués. Tenemos por lo tanto la primera contradicción.

Asimismo vemos que el dominio de los países industriales en el mercado de los CFC es casi absoluto y su pretensión de que aquellos países que aspiran a disputarles la parte del león en el reparto imperialista (llamados comúnmente "países en vías de desarrollo) reduzcan su producción y consumo (que aunque escasos hoy van en aumento) ha originado la segunda contradicción. La negativa de estos aspirantes a gendarmes mundiales a prescindir de los CFC obliga a los grandes bandidos imperialistas a continuar con su uso so pena de perder cuota de mercado si son sustituidos por otros gases más caros que los CFC. Ambas contradicciones son afluentes de la gran y eterna contradicción, mientras exista el capitalismo: la contraposición existente entre el beneficio del capital y el interés colectivo de la humanidad.

Hegel en su lógica exponía la ley descubierta por él según la cual, cambios puramente cuantitativos se transforman, de pronto, en cierto grado en diferencias cualitativas. No se imaginaba el viejo Hegel que su ley, exquisitamente dialéctica, iba a tener una confirmación luminosa (y calurosa si tenemos en cuenta el temido "efecto invernadero") con las consecuencias que el sistema capitalista está produciendo con su utilización asesina de la ciencia y de la técnica.

Lo que Hegel no pudo ver, por las insuficiencias de su época y su concepción idealista del mundo, fue ya perfilado en lo fundamental por el materialismo dialéctico de Marx y Engels. La vía está marcada desde hace más de 100 años y debe pasar por diferentes etapas: agudización de las contradicciones económicas y sociales, influencia efectiva del Partido Comunista de Clase en sectores apreciables del proletariado, revolución social, dictadura del proletariado y triunfo final del oxígeno vital del comunismo dispersando para siempre las fétidas emanaciones producidas por el capitalismo.